

Comunidades como tesisuras de pertenencias: aspectos de la experiencia posmoderna de Brasil

Huarley Mateus do Vale Monteiro *
Marcos Antônio dos Santos Reigota **

El tema posmoderno ha sido un dilema en el Brasil contemporáneo. No han sido pocos los teóricos y activistas que ponen mención a esta terminología como expresión ideológica del neoliberalismo.

Sin embargo, nos basamos en la contracorriente, es decir, adoptamos la noción de posmodernidad como una característica de nuestro trabajo y activismo. Además, luchamos contra el neoliberalismo en todas sus manifestaciones.

Como profesores, investigadores y activistas estamos involucrados en la expansión de la ciudadanía y la construcción de la sociedad brasileña como una sociedad de sujetos de derecho.

Entre los autores postmodernos (en portugués) en quienes nos apoyamos están Silviano Santiago, Heloisa Buarque de Holanda, Boaventura de Sousa Santos, Mary Jane Paris Spink, Nilda Alves, Henrique Caetano Nardí, Neuza Guareschi, Marcos Roberto Garcia, Benedito Medrado, Leandro Belinaso Guimarães, Valdo Barcelos, Ana Godoy, Ana Maria Preve, Inês Barbosa de Oliveira, Silvio Gallo, Sandro Sayão, Nilson Moulin Louzada, Eduardo Viveiros de Castro y Tomaz Tadeu da Silva.

A estos autores y autoras, y con el legado de Paulo Freire, tratamos de ponerlos en relación con otros autores y autoras de la tradición crítica de la participación política independiente y autonomista que suelen considerar la dimensión política de las prácticas sociales y de la pedagogía cotidiana como algo inherente.

Al tener las prácticas sociales y pedagógicas cotidianas el enfoque y subsidio del análisis de las tesisuras que construimos y en las que estamos involucrados, tratamos de llevar al espacio público las voces y las

(*) Profesor de la Universidade Estadual de Roraima.

Maestría en Educación en la Universidade de Sorocaba.

(**) Profesor de Estudios de Posgrado en Educación de la Universidade de Sorocaba.

Investigador del CNPq-nivel 2.



prácticas de aquellos y de aquellas que se encuentran en vulnerabilidad social, psicológica, cultural y ecológica. Esta vulnerabilidad ha sido entendida como consecuencia de modelos económicos injustos, apoyados y/o seguidores de la tradición política autoritaria que naturaliza las diferencias y los privilegios de acceso al bien común, en los que se incluyen los derechos de todas las personas garantizados por la Constitución Brasileña de 1988.



Foto:Fundación Procrear.

El modelo económico que reafirma y naturaliza las injusticias y la tradición política autoritaria (que se renueva constantemente con la presencia de sus herederos) alienta, promueve y patrocina las prácticas culturales conservadoras de dependencia y sumisión, con fuerte impacto en la vida cotidiana.

Estas observaciones están basadas en la investigación que hemos hecho y los comentarios y discursos con los que nos encontramos cuando ponemos en evidencia las prácticas sociales y pedagógicas más diversas.

En esta misma situación, muy concreta y cotidiana, nos enfrentamos constantemente a los discursos acerca de las incertidumbres y las tesis de las utopías y de los devenires.

Actuamos en las márgenes y en las fronteras de la sociedad brasileña, marcada por el autoritarismo y por el clientelismo, con el fin de hacer visibles y concretos nuestros retos indicados anteriormente.

Todos los días nos enfrentamos a la náusea que nos hace el capitalismo en su vertiente contemporánea, derivada y a la continuación del neoliberalismo de la década de 1980, aplicada por décadas por los diferentes gobiernos y con amplia aceptación popular en el Brasil contemporáneo.

Esto se deriva de la negativa a los paliativos que este mismo sistema ofrece con su estímulo al consumo, a los discursos preparados para la felicidad, la “inclusión” y el bienestar social estimulados y difundidos por las redes de medios de comunicación, gubernamentales, políticas y económicas.

En todas estas reflexiones y prácticas, hemos compartido y asumido el reto de alejarnos del pensamiento “políticamente correcto”, que acompaña y forma sociedad con el neoliberalismo, y nos posicionamos en contra de los discursos y prácticas que se presentan como modelos a seguir, como verdades incuestionables, absolutas y/o “científicas”.



Con la elección para resaltar las tesis de las prácticas sociales y pedagógicas cotidianas, nuestro principal objetivo es la búsqueda de un replanteamiento del espacio público como posibilidad de construcción de pertenencia a la comunidad.

Esto ocurre cuando estimulamos las conversaciones y narrativas acerca de los conceptos, representaciones y prácticas discursivas que hemos adoptado y/o refutamos y que están presentes y se materializan en las diversas prácticas que se dan en nuestra vida cotidiana y en relación a lo que ocurre en todo el mundo.

Por lo tanto, comprendemos y practicamos los presupuestos posmodernos que hacen hincapié en la política de las diferencias, sin ignorar o dejar de lado la política de igualdad de derechos en una sociedad democrática.

Nuestras prácticas están orientadas principalmente a ampliar los derechos de las personas, los grupos y poblaciones vulnerables o en situación de riesgo, no sólo como objeto de atención de políticas públicas o de cuidados por parte de las ONGs.

Queremos poner énfasis en el reconocimiento en el espacio público de estas personas, grupos o poblaciones como ciudadanos y ciudadanas y los vínculos comunitarios en la construcción de una sociedad justa, más allá de sus límites institucionales y jurídicos.

Son estas y con estas tensiones y convergencias socioculturales y políticas, que constituyen la posmodernidad, que construimos e identificamos las tesis de pertenencias a una (o más) comunidad(es) de los sujetos de derechos.

No es difícil reconocer que las representaciones y las definiciones, que se han producido sobre la comunidad nos reportan, en un primer momento para cuestiones geográficas y fronterizas, algo materializado, elemento físico, delimitador de los espacios cercanos que teóricamente estarían separados por fronteras jurídicas, políticas y culturales.

En esta comprensión acerca de comunidad, las lenguas, las culturas y las relaciones sociales se dinamizarían principalmente dentro de los límites definidos por fronteras claramente marcadas.

Este entendimiento de la noción de comunidad, aunque aparentemente protectora y jurídicamente importante, explicita las posturas políticas interesadas en la construcción y difusión de la identidad nacional, única y hegemónica, y está estrechamente relacionada con los intereses específicos de grupos con fuerte poder político, económico y cultural.

Tomando como referencia el Brasil contemporáneo, especialmente después del fin de la dictadura militar (1964-1984), podemos decir que el interés de estos grupos no ha desaparecido en el proceso de redemocratización. Por el contrario, se hizo más evidente y se exponen con mucho énfasis, en las redes de medios de comunicación, sus recursos económicos, políticos y paramilitares, el compromiso brutal y violento que tienen en la construcción de la identidad nacional de “país del primer mundo” (como les gusta decir) que representa los patrones, intereses, relaciones de poder y la fuerza que poseen.



Así, las demandas de los/las diferentes oponentes a estos discursos y prácticas han sido ampliamente refutadas por los poderosos grupos conservadores.

A pesar de haber sido, a lo largo de la historia brasileña, un juego de fuerzas desproporcionadas, las reivindicaciones por los derechos garantizados por la Constitución de 1988 –hechas por los grupos étnicos, por las mujeres, por los jóvenes de los suburbios, por los campesinos sin tierra, por los gays y las lesbianas, por los transexuales y los transgéneros, por los afrodescendientes, por los consumidores de drogas, por las personas sin hogar (homeless) y muchos otros grupos “activos y minorías”– han ganado visibilidad en la política, en la sociedad, en los medios de comunicación y en las conversaciones diarias de la población.

Frente a los intentos conservadores y autoritarios para forjar una comunidad singular de “falsos sujetos de derechos y oportunidades iguales”, surge el Brasil diverso, de las márgenes, de los confines, de las enormes desigualdades sociales, económicas y culturales. Otros “sujetos de la historia” (Paulo Freire) entran en juego, enseñan otras nociones y tesis de pertenencia (de clase social, etnia, orientación sexual) y de comunidad.



En el movimiento de gran alcance para tratar de debilitar a las crecientes demandas de las comunidades de las diferencias, sin fronteras definidas y cambiantes, de mayor poder de resistencia contra los dispositivos de control de la población, surgen las biopolíticas de la cooptación de líderes, las “asociaciones” de la llamada “sociedad civil organizada” con el Estado y los patrocinios de las empresas, bajo el lema de “responsabilidad social”.

El objetivo político de minar las zonas de difusión y de resonancia de las reclamaciones y de exposición de la injusticia y los abismos, en las relaciones de poder y del acceso a los bienes y los derechos colectivos, es claro. Las prácticas discursivas, utilizadas para ello, emplean términos polisémicos como, entre otros, “asociación”, “inclusión”, “participación” y “responsabilidad”.

Estos son los términos que también están en nuestras prácticas sociales y pedagógicas cotidianas, así que se hace necesario exponer y explicitar sus sentidos y significados, diferenciando cuando se emplean para mantener las situaciones de dependencia y sumisión, y cuando se emplean para extender la autonomía y la emancipación.



Los temas que se discutirán en las y a través de nuestras prácticas sociales y pedagógicas cotidianas son: ¿Cuáles son las consecuencias para el aprendizaje de valores éticos, políticos, culturales y sociales? ¿Cómo estos intentos de cooptación se han construido, dónde y por quién? ¿A cuáles intereses suele atender? ¿Quién se beneficia?

Para que el proceso de controlar a la población y especialmente a las reivindicaciones de los/las diferentes tenga éxito, es necesaria la aniquilación, extinción y/o ajuste de las normas de orden, la estabilidad, la seguridad y el bienestar de todos y de todo lo que no se ajusta a los moldes, incluidas comunidades enteras.

Las tesisuras de pertenencia, desarrolladas y practicadas por personas y grupos sociales de comunidades de diferentes, han hecho que las intenciones y políticas de la uniformidad y el control fuesen objeto de provocaciones y desafíos, que han causado incomodidades temporales y minan sus certezas. Por un lado, alianzas fueron restablecidas entre los sectores más conservadores en nombre de la moral, del orden, del progreso y del desarrollo y, por el otro, hubo muchos intentos públicos y escenas de descalificación de los/las rebeldes.

Uno de nuestros mayores retos ha sido el de asegurar la consolidación y expansión de los pequeños logros de autonomía e independencia en un contexto histórico, cultural y político desfavorable.

Cuando hacemos pública nuestra interpretación acerca de la dinámica social del Brasil contemporáneo surgen preguntas y comentarios que señalan que aún no se puede actuar fuera o contra el modelo económico, político y cultural neoliberal globalizado: ¿por qué luchar contra ello?

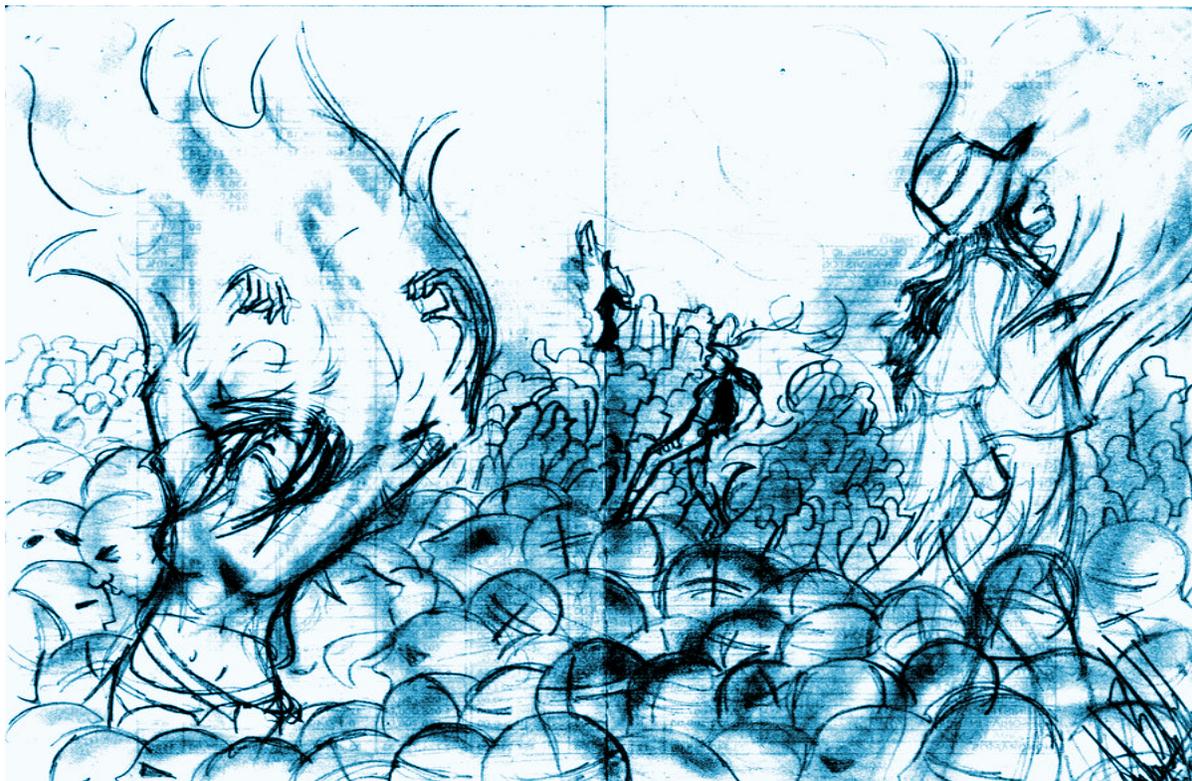
Si nos fijamos sólo en asegurar lo que es peculiar (único, diferente) a nosotros y que nos constituyó como sujetos en la sociedad –sin dejar de lado nuestras pertenencias, que nos guste o no también son cuestionados en este proceso y en ello también se construyen– puede que sea posible ser más condescendiente.

Frente a estas relaciones de poder con las fuerzas desproporcionadas, la dinámica social ha demostrado que, además de las fronteras bien definidas, limitadas y clasificatorias, hay personas que siempre han mantenido actividades sociales y políticas intensas no institucionalizadas en los partidos o en los grupos cercanos a los (eventuales) círculos de poder. Hay personas y grupos que cruzan los límites marcados por las clases sociales, las prácticas culturales, de género, etc. Estos son los pasos que caracterizan las tesisuras y establecen comunidades y vínculos entre las diferentes comunidades de diferentes.

Dicho de otro modo, se aplican las experiencias entrelazadas por el movimiento constante, resultando en nuevas relaciones sociales, en nuevas comunidades, con espacios y tiempos no definidos y sin la intención de definición.

Este elemento simbólico transitorio, de un punto a otro y de tesisuras de comunidades de pertenencias, no es el resultado de una frontera geopolítica, sino de la pulsación, del dinamismo y de los cruces culturales y sociales de las personas y de los grupos situados y en movimiento en grandes espacios urbanos, en las fronteras geopolíticas y subjetivas y/o dentro de la Amazonía.





Fuente: devianart.com

El hilo común entre ellas es que se nos han reportado, para momentos de gran tensión entre las prácticas culturales negadas y desconsideradas, como elementos sociales y constitutivos de una idea de Brasil lejos de *clichés* de convivencia cordial.

Las que han sobrevivido, y/o que han surgido de este proceso, tuvieron que luchar duro para seguir manteniendo activas las relaciones sociales de respeto, reconocimiento y de derechos iguales.

Mientras tanto, se articulan sus relaciones a través de las prácticas culturales que atentan contra el orden bien comportado, que pretende naturalizar las diferencias y las injusticias sociales como si todos tuvieran los mismos derechos y oportunidades.

Es probable que esta sea una más de las articulaciones bien moldeadas que el neoliberalismo aplica al agotamiento, con competencia como una manera de calmar la subversión al proceso de uniformidad que, en tiempos más recientes, se ha presentado en los medios de comunicación.

Tal vez podamos encontrar en los apuntes de estas relaciones existentes, del quehacer cotidiano de los sujetos en el contexto posmoderno, no una respuesta lista y acabada, fija y modal, sino un nexos disparador de comprensión de nociones de comunidad de carácter específicamente simbólica y que nos lleva a reflexionar, también, sobre la pluralidad y la polisemia de una nomenclatura que ha sido intensamente difundida y que se ha convertido, en los últimos tiempos, en el objetivo de convergencias y puntos de reuniones.



Nos reportamos a la noción de comunidad como una pertenencia a las relaciones posmodernas, indicativo de las prácticas sociales y culturales que se dinamizan en relaciones afectivas y de intereses y pertenencias comunes.

Podríamos pensar en terminologías construidas en las prácticas sociales y pedagógicas cotidianas, ya sea en las comunidades étnicas tradicionales o en comunidades que se basan en temas y demandas contemporáneas, dando otras dimensiones a las cuestiones lingüísticas, culturales, políticas, sociales, educativas y enseñando otras maneras de comprensión de las relaciones sociales y políticas contemporáneas.

Culturas, grupos, comunidades y personas marginadas han conquistado espacios, han subvertido y dinamizado el mundo posmoderno. Se ha construido una sociedad de derechos y no de favores.

Se ha mostrado no sólo los males traídos y practicados por el neoliberalismo, sino, especialmente, que son sujetos anónimos de la historia colectiva de resistencia aquellos que, con sus voces y prácticas, luchan y desafían la política universalista, llena de prejuicios y nefasta, que resulta de las políticas colonialistas y exploratorias.

Así, las personas y los diferentes grupos culturales y sociales, que se encuentran lejos geográficamente, cuyas distancias son asumidas por sus barreras infranqueables, se acercan, se reconocen a través de las “voces” y de las prácticas sociales anónimas que ponen el énfasis en algo común que sí hay entre ellos y que merece ser compartido.

Así, la dinámica de la sociedad brasileña contemporánea refleja no sólo los gritos y demandas de los oprimidos o subalternos, sino que pone de relieve diferentes sujetos y grupos dinámicos, que suelen engullir todas sus ofertas diarias, rehaciendo la política a través de los procesos de subjetivación que experimentan.

Son estas similitudes y singularidades con que los sujetos anónimos de la historia brasileña contemporánea simpatizan, denuncian y se interconectan los dolores comunes a que fueron sometidas las comunidades de sujetos por las políticas neoliberales.

En este proceso pedagógico, político, cultural y social de conocimiento y de reconocimiento de sí mismo y del otro, se construyen comunidades y se amplía la noción de ciudadanía.

Por lo tanto, consideramos que las tesis de la construcción de comunidades están íntimamente ligadas a los procesos de construcción, ampliación y radicalización de la ciudadanía en la vida cotidiana.

Estos son ahora los ciudadanos y las ciudadanas que prestan sus voces como una extensión de las voces de otros sujetos, que aún se encuentran en situación de dependencia y subordinación como los/las afrodescendientes, las mujeres que no tienen acceso a la educación escolar, los homosexuales pobres,



los albinos, los pueblos indígenas, las prostitutas, los ancianos, los discapacitados y otros tantos hombres y mujeres que sufren experiencias de opresión y falta de respeto.

El proceso de reconocimiento de sí mismo y del otro como ciudadano y ciudadana, como sujetos de derechos, contribuye a que los situados a las márgenes de la sociedad de derechos tengan lo que se niega: el calor humano, la libertad, la solidaridad y la utopía de vivir, en algún momento, en una sociedad justa y democrática.

.....

24/09/2012 (México DF).

Traducción del portugués (Brasil) por Jonathas Carvalho.

